

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

19/2016

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## RECENSIONES

Castillo Gómez, Antonio, *Leer y oír leer. Ensayos sobre la lectura en los Siglos de Oro*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2016  
(Isabel Castro)  
pp. 554-557



Universidad  
de Navarra

---



Castillo Gómez, Antonio, *Leer y oír leer. Ensayos sobre la lectura en los Siglos de Oro*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2016, 231 pp. ISBN 978-84-8489-957-0. 20,90€

INTRODUCCIÓN. CAPÍTULO I. «Del donoso y grande escrutinio». La lectura entre la norma y la transgresión 1. Locura, lascivia, estragos y venenos: los males de ciertas lecturas. 2. Las lecturas correctas: entre el buen ciudadano y el buen cristiano. 3. Demasiados libros, demasiadas lecturas. CAPÍTULO II. Leer y anotar. La lectura erudita. 1. Leer, que no tener. 2. Algo más que un pasatiempo. 3. Del libro al cuaderno. 4. Del orden de las notas y la composición de los cuadernos. CAPÍTULO III. Pasiones solitarias. Lectores y lecturas en las cárceles inquisitoriales. 1. Huellas. 2. Libros y lectores. 3. Defensa, consuelo y distracción. CAPÍTULO IV. Leer en comunidad. Moriscos, beatas y monjas. 1. El tiempo de la lectura. 2. Una «secta de Mahoma». 3. Mujeres bajo sospecha. 4. Vivir y leer en observancia. 5. De la casa al claustro. CAPÍTULO V. Leer en la calle. Coplas, avisos y panfletos. 1. Canciones y coplas. 2. Leer para informarse. 3. Gradas y plazas. CAPÍTULO VI. Lectura y autobiografía. 1. Autobiografía y lectura. 2. Las primeras lecturas. 3. Hojas para gozar y libros vacíos. 4. Rodeados de libros. 5. Los lectores comunes. 6. Lectura y vida. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA. 1. Fuentes manuscritas. 2. Fuentes impresas. 3. Bibliografía. ÍNDICE DE NOMBRES, OBRAS Y LUGARES.

Para quien esté familiarizado con la historia social de la cultura escrita, es decir, con el análisis de las formas, funciones y usos de lo escrito en una sociedad, atendiendo a los mecanismos y lugares de adquisición, a las redes de sociabilidad de escribientes y analfabetos, a los modos de circulación y apropiación; al igual que con el estudio de las maneras, tipologías y espacios de lectura<sup>1</sup>, no será difícil reconocer que de cuantos temas aborda esta disciplina, el de los modos de leer es uno de los más complejos. En este sentido, no hay que olvidar que los primitivos estudios que se realizaron sobre la historia del libro pusieron el enfoque en la desigual presencia o posesión del mismo entre los diferentes grupos sociales, prestando poca atención a los modos de utilización, comprensión y apropiación de los textos, predominando una visión de la lectura como proceso mecánico, aislado de su contexto. Fue a partir de los años setenta cuando surgieron otras propuestas basadas en nuevas fuentes y métodos con mayor potencial para conocer a los lectores y sus prácticas. A partir de ese momento, han sido muchos los trabajos que, como en este caso, en la línea de las sugerencias realizadas por Roger Chartier sobre la importancia de los receptores y la representa-

<sup>1</sup> Como apuntaba Antonio Castillo Gómez en su artículo «La Corte de Cadmo. Apuntes para una historia social de la cultura escrita», *Revista de Historiografía*, 3/2, 2005, pp. 18-27 (p. 19).

## RECENSIONES

ción, por Donald F. McKenzie sobre la sociología de los textos, o por Robert Darnton acerca de la interacción de los escritos con la sociedad por la que circulan<sup>2</sup>, han ido enriqueciendo este campo de conocimiento.

En *Leer y oír leer* se han reunido media docena de ensayos hilados por el deseo de conocer las prácticas lectoras de la sociedad hispana de los Siglos de Oro. Fiel a su compromiso con la historia social de la cultura escrita, disciplina que enseña en la Universidad de Alcalá y que difunde a través del grupo LEA (Lectura, Escritura y Alfabetización) y del Seminario Interdisciplinar de Estudios sobre Cultura Escrita (SIECE), Antonio Castillo Gómez explora en esta obra el mundo de la lectura fuera de los anaqueles de las bibliotecas, más allá del formato libresco, y, sobra decirlo, por encima del público letrado y erudito.

El primer capítulo reconstruye el discurso oficial de la España altomoderna en torno a lo que era recomendable, o no, que se leyera. Posteriormente, cuatro ensayos analizan diferentes tipos de lectura: la erudita; la practicada en las cárceles; la de comunidades de moriscos y beatas; y la que tenía lugar en la calle. Para finalizar, un sugerente estudio acerca del uso de las autobiografías como fuentes, aborda la presencia de la lectura en las vidas de sujetos de procedencias muy dispares.

Un análisis transversal de esta obra revela su capacidad para responder a cuestiones muy diversas relativas a qué se leía y quiénes lo hacían; de qué modo o modos; en qué espacios y lugares; y cuáles fueron las principales motivaciones que llevaron a diferentes individuos y grupos a acercarse a lo escrito.

Comenzando por la primera cuestión, Castillo Gómez deja patente su interés por los libros, pero también por otros materiales menores, de una o pocas hojas, como folletos, panfletos y carteles, que conformaban igualmente el universo de textos de la época. En cualquiera de los casos, durante toda la obra se observa el cuidado por parte de las autoridades, civiles y religiosas, por controlar lo que se leía. Se recomendaba, como vemos en los capítulos iniciales, la lectura instructiva, así como de obras piadosas y relacionadas con cuestiones morales, al tiempo que se menospreciaban las de entretenimiento, como las novelas de caballerías. A pesar de ello, aunque por razones obvias, han dejado menos huella, no faltaban lecturas que se salían de la norma, principalmente gracias a formatos más pequeños que escapaban fácilmente a los ojos de la censura y resultaban idóneos para la difusión de ideas transgresoras, además de para comu-

---

<sup>2</sup> Hago referencia a los trabajos de Chartier, Roger y Daniel Roche, «El libro. Un cambio de perspectiva», en *Hacer la Historia*, III. *Objetos nuevos*, dirs. Jacques le Goff y Pierre Nora, Barcelona, Gedisa, Laia, 1980, pp. 119-140, y a la visión general de la historia de la lectura que, desde esta perspectiva realinza Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1998, y a las monografías de McKenzie, Donald F., *Bibliografía y sociología de los textos*, Madrid, Akal, 2005 y Darnton, Robert, *El coloquio de los lectores: ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

## RECENSIONES

nicar mensajes, dispositivos o informativos, como se analiza en el quinto capítulo.

En suma, un amplio abanico de textos que el autor resume con los manifiestos gustos de Cervantes por leer hasta los papeles rotos que encontraba por las calles. Pero ¿quiénes eran los lectores u oyentes de tantos escritos? La conclusión que se puede extraer tras el análisis de esta obra es que el conjunto de la sociedad podía acceder, de una u otra forma, a ellos. En esta amalgama tienen cabida eruditos, profesionales, artesanos, soldados, beatas, religiosas, presos, y un largo de etcétera de personajes cuyas lecturas, y sus formas de leer, como es lógico, variaban.

El modo en que se leía, uno de los temas más complejos de reconstruir, se aborda en cada uno de los ensayos. Con el propósito manifiesto de «desbrozar la selva de la lectura» (p.19), entendida como una actividad a medio camino entre el autor y el lector, la obra presenta distintas experiencias tanto personales como colectivas, atendiendo al comportamiento de los lectores y a los lugares donde la practicaban. Los más letrados estaban llamados a leer en silencio, y era habitual que, en la comodidad del hogar o del estudio, realizaran anotaciones para una mejor comprensión de los textos. En silencio, también, pero en condiciones muy distintas, los presos de las cárceles del Santo Oficio no tenían otro remedio que leer lo que se les proporcionaba en la soledad de su habitáculo. La lectura en voz alta, por contra, fue la tónica de las reuniones nocturnas que celebraban los moriscos para escuchar textos del Corán, o sacados de él; al igual que en las congregaciones de religiosas y beatas. Habitual sería también oír a alguien leer en las calles y plazas, donde las noticias se difundían en corrillos, y hasta en el interior de los comercios, como sucedió en la zapatería manchega en la que se leyó el panfleto titulado *Alborayque*, cuya circulación y alcance se reconstruye en el capítulo dedicado a la lectura en la calle.

En cuanto a los motivos o finalidades que se perseguían, si analizamos la obra en su conjunto, observamos un predominio de la lectura por necesidad, aunque sería más correcto hablar de necesidades, puesto que eran muy diversas. El interés por realizar lecturas instructivas, ya fueran culturales o profesionales, a cargo de eruditos, soldados o artesanos, se completaba, tal y como prescribían los discursos áureos, con otras necesidades más relacionadas con cuestiones morales, del alimento del alma y del espíritu, protagonistas, entre otras, de las veladas de las comunidades de beatas y de monjas para quienes la lectura llegó a convertirse, según se nos cuenta, en un acto casi místico. Muy diferentes eran también los motivos de los cautivos que emplearon los libros para evadirse, convirtiéndolos en consuelo de sus condenas, al tiempo que sacaron provecho de ellos extrayendo los argumentos para sus defensas. En esta misma línea estaban quienes leían para reafirmar su identidad, como era el caso de las reuniones de moriscos, definidas por Castillo Gómez como auténticas comunidades de interpretación. Por último, encontramos también a los lectores de los textos que

## RECENSIONES

circulaban por lugares públicos, bien para informarse, lo que era su obligación en el caso de los edictos o bandos, bien para estar al tanto de lo que acontecía en la vida pública, gracias a los avisos y noticias, pero también a las coplas, las críticas y sátiras difundidas por medio de pasquines y panfletos como elementos transgresores de la norma.

Esta visión de conjunto es posible gracias al generoso empleo que el autor hace de una vasta bibliografía y de fuentes de lo más variopintas, entre las que destaca el manejo de la literatura áurea, así como de la documentación institucional, junto con el análisis de procesos inquisitoriales y de egodocumentos como diarios, cuadernos y autobiografías.

Esta obra, que cuenta con sendas traducciones al italiano y al portugués<sup>3</sup>, constituye una eficaz visión de las prácticas lectoras de los Siglos de Oro desde una perspectiva social y cultural. Sugerente no solo por la metodología empleada, sino también, como hemos ido viendo, por el uso de novedosas fuentes y objetos de estudio, así como por la invitación que nos hace su autor para explorar la lectura en lugares tan dispares como la prisión o un modesto comercio, y, como es habitual en sus trabajos, asomarnos a las apropiaciones de los receptores a menudo olvidados, que en este caso son también aquellos que no leían, pero oían leer.

Antonio Castillo Gómez es catedrático de Ciencias y Técnicas Historiográficas en la Universidad de Alcalá, donde dirige el Grupo de Investigación «Lectura, Escritura y Alfabetización» (LEA) y el Seminario Interdisciplinar de Estudios sobre Cultura Escrita (SIECE). Asimismo es director de la Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular (RedAIEP). Ha sido director de la revista *Cultura escrita & Sociedad* y actualmente lo es de la colección *Scripta manent*, publicada por la editorial argentina Ampersand. Sus principales líneas de investigación conciernen al estudio de las prácticas sociales de la escritura y de la lectura en la temprana Edad Moderna hispana. Ha coordinado numerosas obras colectivas y es autor, entre otras, de las monografías *Escrituras y escribientes. Prácticas de la cultura escrita en una ciudad del Renacimiento* (Las Palmas de Gran Canaria, 1997), *Historia mínima del libro y la lectura* (Madrid, 2004) y *Entre la pluma y la pared. Una historia social de la escritura en los Siglos de Oro* (Madrid, 2006, publicado en italiano en 2016).

Isabel Castro Rojas  
Universidad de Alcalá

---

<sup>3</sup> *Leggere nella Spagna moderna: erudizione, religiosità e svago*, Bolonia, Pàtron, 2013 (no incluye el capítulo VI); *Livros e leituras na Espanha do Século de Ouro*, Cotia, Ateliê Editorial, 2014.